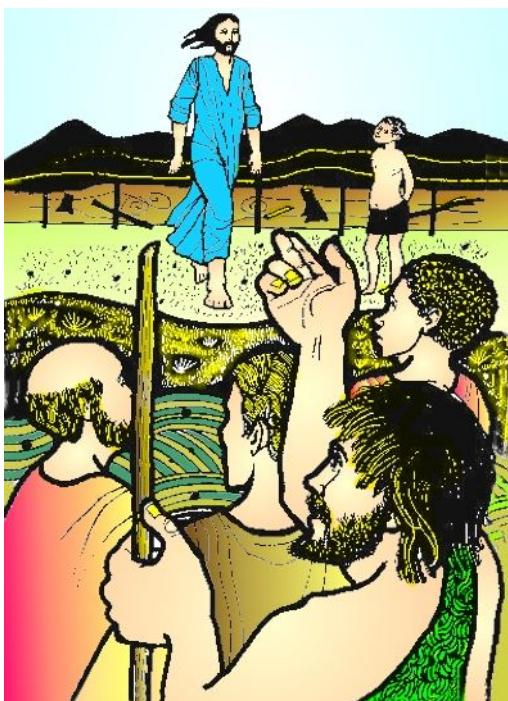


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO II TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “*Ven, Espíritu de Dios*”.
- **Salmo 39:** Ant. “*Nuestra paz, Señor, es cumplir tu voluntad*”.
- **1^a lectura:** Is 49,3-5-6.
- **Canto respuesta:** “*Heme aquí, Señor*”.
- **Reflexión:**

Oh Dios y Padre nuestro, tú ves a tu pueblo, a todos tus hijos, disperso. Tú sabes cómo se encuentra tu Iglesia y sus hijos que te pertenecen. Tú, Señor, ves cómo multitud de gente ha perdido la fe y la esperanza, que se consume en el consumismo más feroz, que la duda lo corroea todo. Como el pueblo de Israel en Babilonia, así nos ves viviendo a nosotros, necesitados de recobrar la fe, la confianza y la esperanza. Por eso nos urge a vivir una nueva evangelización, una evangelización que nos lleve a descubrir tu presencia nueva hoy como Buena Noticia, que nos haga recuperar la fe y la esperanza, que nos reúna en comunidades de fe.

Para ello tú sigues llamando evangelizadores, profetas, hombres de la Palabra, luces en medio de las noches de la humanidad, catequistas con un nuevo ardor, un nuevo dinamismo y creatividad, llenos de audacia, capaces de proclamar en medio del pecado y el mal del mundo: “Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Sí, Señor, tú has puesto tu tienda entre lo más duro de la vida. Y necesitas personas que, desde una mirada honda de fe, perciban su presencia justo ahí, en los infiernos de los hombres, para que puedan señalársela a todos. Tú has colocado tu casa en nuestra mayor necesidad. Y si tú estás ahí con nosotros, ya todo es posible. Tú puedes actuar. Esto sí que permite recobrar la fe y la esperanza.

Si tú nos vienes reuniendo aquí es porque tratas de construir en nosotros, dentro del vientre materno de la Iglesia, nuestro ser de verdaderos evangelizadores para nuestro tiempo. Hombres que han conocido y reconocido tu presencia por las señales de tu Espíritu, de tu amor derramado. Hombres que se han encontrado contigo, que han conocido tu misterio y se han dejado atraer por él. Necesitamos cultivar, Señor, este encuentro contigo para que tu Espíritu nos configure. Encontrarnos contigo nos llevará inevitablemente a compartir con los hermanos nuestra misma esperanza, para que te conozcan a ti, Señor, no sólo como el cordero que quita el pecado, sino también como el Hijo amado del Padre en el todos pueden reconocerse como hijos amados, ya no extranjeros.

Tú, Señor, en Juan nos indican las sendas por donde hemos de caminar y las actitudes que hemos de cultivar para poder ser testigos tuyos para los hombres. Como Juan hemos de “haber contemplado”, haber tenido experiencia del Espíritu de Amor manifestado en Jesucristo, en su perdón, en su asumir todo el dolor y el sufrimiento, el pecado, para recrearlo todo. Así como hemos de ser conscientes de nuestro “no conocimiento”, de nuestras cegueras; pero de nuestras cegueras curadas; de nuestro “no conocimiento” superado por la contemplación y la experiencia del Espíritu de Amor en Jesucristo. Por eso, Señor, necesitamos, además de ser bautizados con agua, ser bautizados con el Espíritu, para tener tu misma pasión.

Hoy también nos dices que para que los hombres puedan reconocer en Jesucristo el Hijo de Dios, hemos de sabernos nosotros hijos y por lo tanto manifestar que somos hermanos de todos los hombres. Y, además, nos señalas que para ser testigos tuyos, hemos de decir siempre: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.

Oh Padre, estar contigo y escucharte es percibir no sólo la necesidad que tiene el hombre de hoy de ser perdonado, salvado, amado, de ser liberado de la raíz del mal, el pecado, que engendra violencia, injusticia, racismo, envidias, odios y rencores, sino también ser conscientes de la misión que nos confías y los medios y actitudes que hemos de tener para ser testigos transparentes de tu presencia fiel.

- Evangelio:** Jn 1,29-34.
- Canto respuesta:** “*A tus manos, Oh Padre, entrego mi espíritu*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}



- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.

- Para que la Iglesia de testimonio de servicio a la humanidad, especialmente a los más desfavorecidos.
- Para que los bautizados imitemos la humildad,

la mansedumbre y la disponibilidad de Jesucristo.

- Para todos los pueblos conozca a Jesucristo y participen de su esperanza.
- Para que todos los responsables con autoridad se consideren servidores de los que se les confía.
- Para que todos nosotros nos sintamos hijos tuyos y sintamos la fuerza del Espíritu que nos capacita para vivir nuestra vocación.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Señor Jesús,
orando contigo
somos envueltos en tu Espíritu.
Así es como podemos reconocer
tu presencia entre los hombres.
Llévanos, llenos de audacia,
a proclamar ante todos los hombres
que tú estás donde la vida atenaza,
donde más necesidad tenemos de ti,
dónde todo parece oscurecerse.
Y que la aceptación de tu presencia
ilumine los caminos de la humanidad.**

Cantos para ir acabando la oración:

- “*Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida*”.
- “*Os elegí*”.
- “*Donde hay amor*”.

